

Diógenes

## Noticiario

La pampa salitrera con todo su afebrado tumulto humano, con sus dramas y tragedias y su épica agitación vital, no tuvo la suerte de encontrar un novelista de fuerte garra que hubiera dejado en páginas palpitantes el testimonio de una de las etapas más interesantes del norte chileno. De esa etapa que influyó en forma transcendental en variar el curso y el ritmo de la vida de Chile, país hasta entonces esencialmente agrícola que afincaba en la tierra el máximo del esfuerzo de sus habitantes. Un pueblo sobrio en sus hábitos, y morigerado en sus costumbres que de pronto adquirió toda la ostentación del nuevo rico que confiando demasiado en que esas riquezas fabulosas serían inagotables, se entregó al despilfarro y a la vida muelle y regalada. Todos los chilenos sintieron la inquietud de la atracción del norte, en donde imaginaban que les esperaba el dinero a montones. Y tras la riqueza, el placer y la satisfacción de los apetitos por raros y disparatados que fueran. En muchas ocasiones la realidad colmó hasta sus más locas quimeras. Pero la mayoría de ellos sufrieron el golpe rudo de una vida terriblemente hostil y erizada de peligros de distinto orden. Se ganaba el dinero a montones y a montones se tiraba. El juego, el alcohol, los vicios del sexo, el desgaste de las faenas agobiadoras, succionaron la vitalidad de la brava y robusta gente del sur. Los ricos se iban a Europa. París, Montecarlo, la Costa Azul, reclamaban su parte. La loca y necia vanidad

del americano dejó allí la mayor parte de inmensas fortunas que debieron fortalecer la economía chilena.

Y en todo esto había un campo fértil para la observación del novelista, del creador de arte, que sin embargo no fué explotado ni reflejado con su intensidad, en obras literarias de fuerte trabazón, episódicas, ricas en sentimientos y en observación de un medio tan variado y original. Baldomero Lillo, soñó con hacer esta novela. Pero su salud marchitó todas sus esperanzas. Apenas si pudo escribir el primer capítulo de ella, y que se publicó en los diarios de Santiago, con el título de «La Huelga». Ernesto Montenegro también acarició ese proyecto. Supimos que había escrito sobre el tema. Mas no debió satisfacerle aquello, pues no habló después de su determinación, ni de los resultados obtenidos. En donde hubo una riqueza sistemática verdaderamente prodigiosa, en un escenario de estupenda novedad, apenas si se han podido ubicar unos cuantos relatos, y una novela de Víctor Domingo Silva, que no es un acierto, ni mucho menos.

Este mismo fenómeno bien desgraciado, para la creación artística de Chile, se ha venido observando en Magallanes, en donde la vida, la naturaleza y el clima ofrecen a la penetración del artista un ancho campo de observación y de experimentación para hacer cuentos y novelas. En todo caso ha tenido más suerte que la pampa salitrera, pues ya unos cuantos nombres se vienen destacando, con las obras literarias en las cuales se describe ese medio, donde el hombre lucha con las inclemencias de la naturaleza y del clima y, no obstante, ha formado inmensas fortunas, provenientes de la industria de la ganadería.

El primero de estos escritores es Juan Marín, que ya había conquistado prestigio con sus novelas y cuentos a base de imaginación y fantasía. A Juan Marín, en su calidad de médico de la Armada, le toca ir a desempeñar su empleo a Magallanes en donde vive por espacio de dos años. Del conocimiento de aquellas regiones y expresión de la vida que en ellas se hace,

es su novela «Paralelo 53 Sur», obra con la cual obtiene un sonado triunfo. «Naufragio», otra de sus novelas, en la cual sigue las aguas de Conrad, de Stevenson y de otros narradores que describen ambientes exóticos a base de aventuras, tiene como escenario los canales de Tierra del Fuego. Más tarde se publican otros libros, como «Tierra de Hombres» de José Grimaldi; «Kupen», de Enrique Campos Menéndez y en diarios y revistas los cuentos de Francisco Coloane, que entre todos los jóvenes es el que muestra más fuerte personalidad de escritor y más acierto en la pintura del paisaje y de los hombres del lejano sur. Es sensible que Coloane no hay reunido aún en un volumen su producción literaria.

Franco Brzovic, es el nombre del autor de una nueva novela sobre Magallanes, a la que ha dado el título de «Sangre Ovejera». No nos explicamos la forma displicente y casi desdeñosa con que Manuel Rojas, presenta al autor de este libro que merece atención y palabras de afecto y de estímulo. Porque en Brzovic, hay grandes condiciones de narrador, y cierta novedad para mostrar el paisaje y las costumbres que allí dominan. El personaje principal de este relato, es un perro, Mor, que nace en la estancia y es hijo de Muñeca, la perra más inteligente y diestra que por allí ha pasado, para ayudar en las faenas de aparta y rodeo del ganado.

La historia de Mor, hace recordar un poco, a la de aquel terrible perro que pinta London, en su hermosa novela, «El llamado de la selva». Mor, es un cachorro indócil por cuya causa sufre todos los rigores del castigo de su amo que espera sacar de él a un excelente perro ovejero. Esta circunstancia da ocasión al autor para describir las faenas de la esquila y de la forma como los ovejeros ayudados por sus perros cuidan el ganado, en las inmensas estepas magallánicas. El clima duro, hace también a los hombres ásperos y brutales. Aun cuando a Brzovic, le falta mucho aún para conseguir el dominio de una técnica literaria y su obra se resiente de desaliño, se advierte

en él a un escritor de poderosa fibra. Es de desear que persista en su tarea, pues así podrá dar a la literatura chilena una de las novelas en que se pinte con más propiedad el ambiente magallánico.

\* \* \*

Un espíritu fino, ligeramente burlón, ágil y penetrante para discurrir con liviana soltura sobre cualquier tema de carácter intelectual, es la cualidad más saliente que distingue a Carlos Vattier, en su trato personal. Sin ser vanidoso hay en él, un gozoso optimismo, una fe sin sombras de duda en la obra que tiene realizada o que espera realizar. Sin esa gravedad tonta y trascendental de aquellos que se creen poseedores de todo el talento del universo, suele de vez en cuando decirle a sus amigos, con alegría de niño que acaba de encumbrar un volantín:— ¿Sabes que he escrito una novela maravillosa? Es algo que te va a gustar mucho. Créeme que no hay ninguna exageración en lo que te digo...

Y hay que creérselo sin mayor reparo, porque en realidad, Vattier, ha demostrado poseer un talento de primer orden, en los dos libros que lleva publicados. «Barula» y «Cuentos para Gente Simpática», han demostrado que este autor sabe captar con hondura y delicadeza los más delicados matices del alma humana. Pero lo que más los distingue es un humor en que hay cierta comicidad, con su vena bien visible de crítica social. Ahora Carlos Vattier, imprimirá en breve en las prensas de la Editorial Ercilla, un volumen de cuentos que ha titulado de una manera sugestiva, «Noche de los Judíos». La mayor parte de ellos tiene, en realidad, como motivo, aspectos de la vida de los judíos recientemente emigrados a América, con motivo de las últimas persecuciones de que han sido víctimas en Europa. Entre estos cuentos destacamos el titulado «Abel envejece unas horas». Es la historia de un chiquillo judío que se edu-

ca en un colegio aristocrático, donde se le mira con prevención y es víctima de humillaciones.

El libro de Carlos Vattier, será sin duda un éxito de crítica y de librería, tanto por la novedad de los temas que en sus cuentos enfoca, como por la gracia y belleza de su estilo.

\* \* \*

«Desde los albores de este siglo, se viene notando entre los escritores hispanoamericanos, una marcada tendencia—muy feliz por cierto— hacia la creación de una literatura genuinamente nuestra, es decir, americana, tanto en el fondo como en la forma».

Palabras de la nota inicial, con que la Editorial Zig-Zag presenta al público lector la «Antología del Cuento Hispano Americano» de que es autor Antonio Manzor, en un volumen de 413 páginas bien impreso, y de atrayente presentación.

Se ve que el señor Manzor, al reunir los materiales para esta selección ha trabajado con interés y meticulosidad, a fin de que en ella esté lo más representativo de los escritores que han cultivado este género en América. Es de lamentar, sin embargo, que las noticias que da sobre cada autor sean demasiado someras y vagas en cuanto se refiere a la apreciación que el antologista tiene de estos escritores. Pero en el principal aspecto de la obra debemos reconocer que ella es de gran significación, para el mejor conocimiento de la literatura del continente, pues en este libro hemos encontrado nombres que para la mayor parte de los lectores chilenos, eran absolutamente desconocidos. Esta obra trae al final un interesante y útil vocabulario, de las voces propias de América, y que usan los diversos autores en sus cuentos.

Los cuentistas chilenos que en esta Antología se incluyen, son los que siguen: Federico Gana, Augusto D'Halmar, Baldo-

mero Lillo, Víctor Domingo Silva, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Luis Durand, Manuel Rojas, Salvador Reyes y Marta Brunet.

\* \* \*

Luis Toro Ramallo, el autor de «Chaco» y otras novelas que luego han de aparecer, se entretiene mientras tanto en mirar el panorama político de su país, Bolivia, y examinar con criterio que trata de ser ecuánime, los acontecimientos de más alta trascendencia ocurridos en la República del Altiplano. Fruto de este examen y de esta observación es un libro de 100 páginas que ha sido impreso en los talleres de Nascimento, que firma con el seudónimo de «Elter» y al cual ha dado el sugestivo título de «Busch ha muerto. ¿Quién vive ahora?»

Tema de suyo apasionante para quienes se interesan por las cuestiones políticas y se han cobijado bajo determinada tienda partidista. Seguramente el libro de Toro Ramallo, será profusamente difundido en Bolivia, pues en él se dibujan dos personalidades de gran relieve, como fué el coronel Busch, héroe del Chaco, hombre de gran valor personal en el campo de batalla y que demostró en los comienzos de la actuación junto con sus condiciones de guerrero, una gran lealtad para con el hombre que lo protegió y contribuyó a llevarlo a las más altas situaciones: el coronel David Toro. Busch, durante y después de la guerra, que desangra a dos pueblos hermanos, está rodeado de una aureola romántica. Toro Ramallo traza con verdadero entusiasmo la silueta de Busch. Diríase que siente una admiración ilimitada por él. Pero es necesario enfrentarlo con la figura de Toro, cuya personalidad, según el autor, no está manchada por ninguna acción que empañe su integridad moral. Entonces Busch, comienza a derrumbarse vertiginosamente en estas páginas. Se ve su desmedida ambición de caudillo ansioso de poder y de renombre, que no vacila en traicionar al que fué

su mejor amigo, el coronel Toro que un día se ve arrojado de su elevado cargo de Presidente de la República, por aquel en quien tenía depositada toda su confianza. Mas ahora, Busch ha muerto, víctima de un destino trágico que él mismo engendró con sus errores y deslealtades. ¿Quién vive ahora? La respuesta no es difícil. El coronel David Toro, conserva, según el autor, su nombre sin mancha y goza de una espléndida salud. Es además un hombre muy joven. Sin duda que él encarna la mejor esperanza de Bolivia. Tiene también la ventaja de conocer a los hombres y sus fallas. Amarga experiencia, que a la postre es benéfica.

\* \* \*

Un librero que escribe libros, no es lo común. Pero sí, tiene grandes ventajas, pues en cuanto a comerciante no tiene porqué ruborizarse de hacerle propaganda a sus obras y venderlas en la mejor forma. Es lo que le ocurre a Efraín Szmulowicz, librero de la calle Moneda. «Un niño nació judío», es el título de una novela que acaba de escribir y que publicará con un prólogo de Ciro Alegría, el novelista peruano residente en Chile. En esta novela Szmulowicz, cuenta la vida de un judío nacido en Polonia. No hay duda que es un tema de actualidad.

\* \* \*

Carlos Corbalán, ha sido toda su vida un hombre amante de la obra de arte en todos sus distintos aspectos. Le ha interesado la música, la pintura, la escultura y principalmente la literatura. Ha leído con cariñoso interés los libros chilenos, y ha celebrado con generoso y franco júbilo el triunfo de un escritor nacional. Ahora, él a su vez ha escrito unos cuentos, de

los cuales conocemos algunos que son de calidad y belleza. «Trasluz», es el título que dará a esta colección de cuentos, con los que Corbalán inicia su obra literaria en la que le deseamos conquiste nombradía.

\* \* \*

Juan Marín ha hecho una adaptación dramática de su novela «Orestes y yo», publicada el año pasado por Nascimento. Este drama acaba de aparecer en las ediciones Asia América, en Tokio, y actualmente se está traduciendo al inglés.

La edición a que hacemos referencia viene precedida por un prólogo del poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, que da, sobre este drama, una opinión rotunda:

«De su magnífica novela «Orestes y yo», Juan Marín ha extraído una versión dramática de mayor fuerza aún que la obra original. La gran sobriedad de las escenas, la naturalidad palpitante del diálogo, no son las virtudes menores de este drama que ha triunfado totalmente del hermoso peligro de que hablaba Lenormand. Desde hoy, para siempre, encontraremos a ese desventurado doctor Fraga, respirando por obra y gracia de Juan Marín que ha sabido insuflarle una vida inmortal.